EL ECO DE CARTAGENA

Año XXXIII — DECANO DE LA PRENSA LOCAL — Núm. 9620

PRECIOS DE SUSCRIPCION:

Plaza Peninsular.—Un mes, 2 ptas.—Tres meses, 6 id.—Extranjero.—Tres meses, 12'5 id.—La suscripción empezará á contarse desde 1.° y 16 de cada mes.—La correspondencia á la Administración.

REDACCION Y ADMINISTRACION, MAYOR 24

VIERNES 24 DE NOVIEMBRE DE 1893.

CONDICIONES:

El pago será siempre adelantado y en metálico ó en letras de fácil cobro.—Corresponsales en París, A. Lorette, rue Caumartin, 61, y J. Jones, Faubourg Montmartre, 31.

Mme. LEONIE BRUNTON.

Modista de Sombreros de París

Llegará en la próxima semana

PLAZA DEL REY, 16, PRINCIPAL.

Para los agricultores.

Prensas de palancas múltiples para vino.—**Tijeras** para vendimiar.—Id. para podar.—**Máquinas** para desgranar panizo.—Id. para taponar botellas.—Id., para limpiar id.—Id. para picar y embutir carnes.—**Horcas** de acero.—**Azadas**, legones y rastros de id.—**Ingertadores**.—**Filtros** para vinos y licores.—**Agotadores** para botellas.—**Cepillos**, cadenas, lespiches, etc. para bocoyes.—**Bombas** de trasiego y otras.—**Armarios** especiales para botellas.—**Cestas** ídem para ídem.—**Arados** de vertedera fija y movible.—**Embudos** automáticos.—**Mobiliario** para jardines.—**Carretillas** para sacos.—**Espino** artificial para cercas.—**Jarrones**, macetas, balaustres etc.—**Básculas** sin numeración.—**Vía estrecha** para trasportar frutas.—**Wagoncitos** plataformas, etc.

De venta en MUSEO COMERCIAL.—Puerta de Murcia.

PÍDANSE CATÁLOGOS Y DIBUJOS.

SUSCRIPCION POPULAR.

SUSCRIPCION POPULAR PARA DOtar el 2.° batallón de infantería de Marina de este Departamento con fusiles Maüsser:

	Pesetas.
Suma anterior.	28953'76
D. J. Manzanera Tudela.	5
» Isidoro Pagán Talón. .	1'50
» José Aracil Martínez.	1
» Isidoro Lacedonia Ruiz	0'50
» José Amador Ruiz. . .	0'50
» Pablo Mirás Frías. . .	1
» A. Lucas Penalba. . .	0'50
» Patricio Valero Geilin. .	0'50
» J. del Campo García.	0'50
» J. Rubio Hermosa. . .	1
» Sabas H. Pomares. .	0'50
» J. Bautista Teruel. . .	1
» F. Munuera López. . .	0'50
» Jaime Manzanera. . .	0'25
» I. Lacedonia Tortosa.	0'25
» Francisco López. . . .	0'25
» Fulgencio Rodríguez. .	1
» Manuel Calderón. . .	0'25
» Francisco Soto.	1
» Enrique Escolar. . . .	0'25
» Salvador Cervera. . ..	0'25
» Vicente Zaragoza. . .	0'25
» Juan Segovia.	0'50
» José Carreño.	0'25
» Diego Velando.	0'25
» Juan Polo.	1
» Francisco Martínez Cifuentes.	1
» Eduardo Cañavate. .	0'50
» Luis Zarcos.	0'50
» Fulgencio Padín. . . .	0'75
» Mariano Abril.	0'25
» Rogelio Padín.	0'50
» José Aracil Solas. . .	0'25
» Patricio Valero Martínez.	0'25
» Fernando Romero. . .	0'25
» José Escolar Iglesias. .	0'25
» Pedro Párraga.	0'50
» Tomás López.	0'25
» Leopoldo Sangermán. .	1
» T. Menzanares López.	25
» José Hernández. . . .	2
» Juan Martínez.	2
» José Viñar.	2
» Casimiro Calmache. . .	2
T.	29035'76

PUNTOS DE SUSCRIPCION

Farmacia de D. Luis Mínguez, calle del Duque.

Comercio de D. Antonio Cornet, calle Mayor.

Idem de D. Abdón Martínez, calle de Osuna.

Idem de D. Dionisio Martínez, calle de Cuatro Santos.

Farmacia de Villas Moreno, puerta de Murcia.

Establecimiento de viuda é hijos de Postigo, calle de San Francisco.

Redacción de EL ECO DE CARTAGENA, Mayor, 24.

EN EL CIELO.

(*Cuento geográfico y cosmográfico*).

En una clara noche primaveral, la redonda cara de la luna adquirió repentinamente una expresión de asombro que fue notada desde los principales observatorios del mundo.

Este asombro era muy natural.

Un cometa avanzaba en dirección á la tierra con una velocidad de 225 millas por hora. La luna al principio, creyó que había espacio suficiente entre ella y la tierra para que el viajero pasara sin producir trastorno alguno y limitose á observar con curiosidad la marcha de aquel.

El cometa avanzaba, como antes he dicho, á todo vapor llevando sobre su espalda una maleta; calzaba sus pies con unas botas de montar y de los faldones de su frac, salía el rabo, un rabo que medía exactamente setenta y cinco millones de millas, tres pies y ocho pulgadas.

Cubría la cabeza de aquel fenómeno con figura humana uno de esos gorros de pieles que se usan para preservarse del frío.

La nariz del gigantesco viajero chocó violentamente con el globo terráqueo en sitio próximo á Tambructon. Los descubrimientos maravillosos hechos por Mr. Stanley por cuenta del *Herald* quedaron reducidos á polvo y una considerable cantidad de arena del desierto africano se desparramó en el espacio... La pobre luna no pudo contener un grito de sorpresa. Luego, comprendiendo la magnitud de la catástrofe se quedó más pálida que de costumbre y se desmayó.

Al volver en sí lanzó otro grito, fiel expresión del dolor inmenso que le causaba el ver á su venerable madre la tierra partida en varios pedazos por entre los cuales el monstruo celeste continuaba impávido su marcha. ¡Calcúlese la aflicción de la infeliz *Diana*!

Entre los planetas que componen nuestro sistema solar, la tierra figura en primera línea no por su tamaño, pero sí por la delicadeza del trabajo que ejecutó el gran arquitecto al construirla y por la artística distribución de sus mares, ríos, valles y cordilleras: además, ya se sabe que nuestro planeta nunca ha tenido más que un hijo que es la luna, la cual ha demostrado siempre su cariño filial cumpliendo sus deberes de satélite con una puntualidad admirable. Era por tanto lógico su profundo sentimiento ¡La pobrecilla se había quedado huérfana! Pero de pronto contuvo las lágrimas que brotaban abundantísimas de sus ojos. Observó que el cometa destructor se detenía y contemplaba los restos del globo terrestre con lástima y remordimiento. ¡Oh! era indudable que [illegible] un buen corazón y lamentaba el daño que no quiso causar. Fue tan grande imprevisión la suya y [illegible] obligado á remediar en lo posible los males ocasionados á un planeta con el cual no tenía resentimiento alguno.

Y así lo hizo: Abrió su maleta y fue sacando de ella los objetos que necesita un soldado en campaña ó un marinero en alta mar para el urgente arreglo de un desperfecto en el traje ó en las velas del barco; es decir un carrete de hilo encerado y una aguja. Sacó también una pequeña silla de tijera (breveté-New York París-London Viena) y sentándose se dispuso á coser lo que había descosido.

Uno á uno y con la ligereza propia del que está acostumbrado á hacer operaciones análogas, fue recogiendo los pedazos del mundo que en el espacio flotaban dulcemente y los unió por medio de largas puntadas.

Contemplando la árdua tarea, la luna enjugó las últimas lágrimas que habían corrido por sus mejillas y dejó asomar á sus labios una sonrisa de satisfacción.

Esta sonrisa fue reemplazada por un gesto de profunda extrañeza.

El genio errante, al terminar la operación del cosido, sacó de la maleta un tarro de cola con su correspondiente pincel y un rollo de tela de grandes dimensiones, y envolvió á la tierra, dejándola más bonita de lo que estaba antes del terrible choque.

Luego trazó á grandes rasgos con el pincel, los límites geográficos y los accidentes del terreno, escribiendo con pasmosa agilidad los nombres de las divisiones políticas de los mares y de los ríos, de las ciudades, etc. etc.

Sin duda tenía mucha prisa el pintor decorador y á causa de esto realizó bastante mal la última parte de su tarea. Brookly resultó tan grande como el imperio Chino.

El África quedó reducida á las proporciones de Broadway y Londres á las de Sing-Sing.

La luna, para darse á sí misma una explicación de tan garrafales errores, supuso que el cometa tendría alguna cita amorosa á la cual no quería llegar tarde y dirigió una mirada á la vez indulgente y picaresca.

El artista terminó su obra colocando á Chicago en la Australia y haciendo de Irlanda un país diez veces mayor que el estado de Ohío.

En seguida limpió su pincel, guardó todos los objetos en la maleta se la echó á la espalda y dió un gracioso puntapié á la inmensa ola que salía de la extremidad de los faldones de su frac y reanudó su impetuosa marcha mientras la luna exclamaba haciendo un gesto de conmiseración.

—¡Pobrecillo! ¡no sabe geografía!

***

Moraleja.—¡Niños, aprended bien la Geografía! Porque aunque no llegaréis nunca á surcar el espacio convertidos en cometas, puede suceder que una de las *cometas* de tela ó papel que constituyen vuestra diversión choque con un mundo.

Y esto hay que evitarlo á todo trance, pues sería para vosotros una tarea difícil y penosísima la de reparar los desperfectos.

Jehan Sondán.

Noviembre 93.

(Prohibida la reproducción.)

TIJERETAZOS

Leemos en un telegrama:

«La Agencia Fabra trasmitió para Lisboa un telegrama de sensación diciendo que constaba en el ministerio de Estado de España que el almirante Mello proclamaba emperador del Brasil al hijo primogénito de los condes de Eu.»

Ha caído la lotería al Brasil.

[illegible] la guerra civil que lo consume y con que se prepara no van á ganar los brasileños para guerras civiles.

—

El Globo se ocupa de los reservistas y dice apuntándole al gobierno:

«Los mozos que son recibidos, duermen á la intemperie, porque el Estado no dispone de alojamiento; y ocurre que cuando dispone de ellos, no tiene, en cambio, ropa ni camas. Cuando las hay se carece de vestuario, de armamento ó de municiones, resultando al cabo una serie de sacrificios inútiles y de desdichas que ponen espanto en el ánimo.»

De modo que según eso á los reservistas se les ha llamado para que le hagan la guerra á la pulmonía.

Porque dormir en invierno á la intemperie es como pedir una boleta para el otro mundo.

Hemos quedado lucidos con el llamamiento de las reservas.

—

Leemos en un telegrama de Málaga:

«Corre el rumor, procedente de Melilla, que se están haciendo preparativos para despejar de moros las inmediaciones de nuestros fuertes.»

¿Tan pronto?

¡Pues si no hace más que dos meses que los moros están ahí!

***

Leemos:

«Muley Arsaf no tiene más que doscientos ginetes.

Al parecer cuenta con la kabila de Benisicar para castigar á los riffeños.»

¿Al parecer?

¿No pudieran ser esas cuentas como las célebres de la lechera?

Tendría que ver.

***

Dice Carlos Solsona desde las columnas de *El Correspondencia*:

«La santificación del domingo es una sátira amarga contra toda la vida madrileña.»

Y contra todas las vidas.

Y si quiere convencerse de ello y de que Navarro Rodrigo tiene razón en esa parte de su libro *Notas dispersas*, dese una vueltecita por provincias y se convencerá.

NOTAS

Si el invierno está en relación con los programas que nos envía, hay que prepararse para recibirlo con ropa de ruso.

La columna de Mercurio baja á paso redoblado y aunque falta un mes para que llegue el invierno, ya hemos tenido que sacar el fondo del cofre y ponernos la camisa de franela, la ropa de lana, el gabán y la capa.

¡Hace un frío!

¿Y como no si á juzgar por las señas debe haber nevado en los alrededores?

Aquí han llegado las avanzadas. Durante las primeras horas del día hemos visto caer los copitos blancos como el armiño, cerniéndose en el espacio, llevados por el viento de acá para allá.

El fenómeno ha llamado la atención por lo raro.

Como en Cartagena cae nieve por excepción, cuando nieva, como esta mañana, la gente se para en la calle y prefiere desafiar al frío á pie firme, á privarse del espectáculo que ofrecen los blancos copos, que van cayendo silenciosos y bordando de puntos banquecinos las capas de los transeuntes, y los pañolones de las mujeres.

Y nada más, porque aquí la nieve no festonea las balaustradas de los balcones ni las cornisas de las casas, ni alfombra de blanco las calles y campos.

Más vale así; porque si el espectáculo es bonito las consecuencias son friísimas.

Todas las notas de hoy son guerreras; no hay siquiera una nota de paz.

Los únicos que la dan desafinan: los riffeños y los que por ellos abogan.

A parte de todo, es muy natural que quieran sacar las costillas libres después de haberle roto la cabeza al prógimo.

Se encuentran en la situación del que ha cometido un delito y caído en manos del juez, sumariado y sentenciado se rebela contra la pena que le impone el tribunal por parecerle excesiva.

Pero con tal que á los del Riff les ocurra lo mismo que al prógimo de que hablamos, que con protesta ó sin ella vá á cumplir el castigo de su falta, podemos darnos por satisfechos los españoles.

Lo que falta es saber quien le pone el cascabel al gato ¿Se lo pone el sultán? ¿Se lo pone España?

A esto le encuentra *La Correspondencia* su mijita de peligro.

Si el sultán quiere tomar sobre sí ese deber que le echó á cuestas el tratado de Wad-Rás no hay nada que temer; todo estará perfectamente llano si no se niega. Pero si se niegara, si regateara el precio del honor de España y llegara al extremo de estimarlo en poco, entonces todo estaría difícil y el primer punto de esa dificultad grandísima que es el hueso del momento sería la declaración de la guerra á Marruecos.

Cosa gravísima esa porque es seguro que en esta campaña sacaríamos como en la otra lo que el negro del sermón. ¿Pero cabe retroceder?

Todos los días ha estado la prensa con rara unanimidad aconsejando que se precipitaran los acontecimientos. A cada hora, á cada momento se lamentaban de que los preparativos fueran muy despacio y alguno más mal pensado que los demás profetizaba lo que ha sucedido; que antes de estar el ejército en condiciones de avanzar vendría al Riff algún emisario.

Ya está ahí: si al reclamarle aquello á que tenemos perfectísimo derecho se niega y hay que recurrir á más enérgicas razones para convencer á Marruecos, de que España no ha llegado ni llegará nunca al caso lamentable de dejarse insultar, no será la culpa de los impacientes, sino de los sesudos, de los que creyeron que con los moros se podía razonar y discutir sin haberles hecho antes sentir lo que pesa el enojo de una nación que estima su decoro.

La impaciencia es peligrosa: estamos conformes; pero no se nos negará que la prudencia, á pesar de ser una virtud, nos ha llevado en el caso presente á ese callejón sin salida de que habla *La Correspondencia*; del cual callejón saldremos como Dios quiera.

Dice el periódico noticiero en un largo suelto, que parece mas que de redacción hecho de encargo, que «nos hallamos en el caso de un hombre de honor que agredido de mala manera, echa al aire la espada y se encuentra con que de una parte le ofrecen satisfacciones y de otra los facinerosos que lo provocaron retroceden y no dan la cara.»

Y siguiendo en el simil continúa:

«¿Que hace? Volver el acero á la vaina resulta desairado, y emprenderla con el que dá explicaciones ó huye, es algo insensato.»

Estamos conformes; pero, insensatez por insensatez, la mayor de todas es quedarse con el bofetón en la mejilla.

Cualquier hombre que se encuentra en el caso que *La Correspondencia* pone, repele la agresión; mas si el enemigo huye lo persigue para devolverle donde lo encuentre el mal que le hizo.

¿Estamos en el mismo caso? ¿Podemos nosotros hacer eso después de estar tratando con un enemigo débil? Es indudable. Sin no cumpliendo las negociaciones mientras [illegible] no venga por nuestra mano á por mano de Arsaf, estamos en condiciones de tener la espada al aire para abrirnos paso hasta Sidi